

Vascos, vascones, euskera*

ANTONIO TOVAR

En el uso moderno los términos “vasco” y “euskera” se consideran casi sinónimos, pero es bien sabido que antaño no eran del todo equivalentes ni siquiera con referencia a la lengua. Por de pronto *vasco* o *bascono* es palabra perteneciente al euskera, a no ser con la hipótesis etimológica que la saca de *basoko* “de la montaña”, como recoge Humboldt de autores vascos anteriores.

Como traducción de *euskera* tenemos en castellano *vascuence*, heredera de una forma adverbial latina *Vasconice* (con la misma obreve, curiosamente, que el nombre de los *Uaskones* en Ptolomeo), estrictamente paralela en su derivación a *euskera* o *euskara*.

Pero evidentemente *vasco*, que procede del nombre antiguo de una tribu, la de los *vascones*, es palabra distinta de *euskera*. Querer unir en una misma etimología las dos palabras se ha propuesto varias veces, y todavía hay algún intento reciente, como el del lingüista belga L. Derooy. Construcciones sobre formas no existentes, como **esku* de **uasku* no tienen fundamento.

Yo creo hace mucho tiempo que el nombre de *vascos* o *vascones* está atestiguado en monedas navarras acuñadas entre los siglos II y I. a. C. en letras ibéricas y en un nominativo de plural celtibérico que se lee *ba-r-s-cu-n-e-so* *ba-s-cu-n-e-s* (es la moneda A. 38 en el repertorio *Monumenta linguarum Ibericarum*, tomo I, Wiesbaden 1975, por J. Untermann). Supuse hace ya muchos años que este nombre es indoeuropeo, de una raíz **bhar-s-*, bien atestiguada en celta con la significación de ‘cumbre, punta, follaje’, y en latín tenemos *fastigium* ‘cumbre, techo, frontón, altura; alta posición’. La etimología de *báscones* o *vascones* (con una confusión de *v* con *b* que tenemos también en los vecinos *várdulos* o *bárdulos*) sería como se repite en otros pueblos, algo así como ‘los montañeses, altos o altaneros’.

* Publicamos a título póstumo este trabajo del Prof. A. Tovar como testimonio de reconocimiento y estima a la labor del ilustre académico que dedicó atención preferente en sus estudios al esclarecimiento de distintos aspectos del enigma lingüístico vasco, empeño que cerró la cuenta de las valiosas aportaciones de su indiscutible magisterio.

Concretamente, este texto iba destinado a una ponencia que, con motivo de la inauguración del Ateneo Navarro iba a desarrollar en Pamplona, si el destino no hubiera desviado por aquellas fechas el curso de los acontecimientos.

Nuestro agradecimiento a D.^a Consuelo Larrucea de Tovar por la amable deferencia de responder a nuestro deseo con el envío de este original.

No ha faltado alguna crítica, de persona de la autoridad de Untermann, a mi etimología, pero la mantengo, mientras no se dé otra mejor fundamentada.

La tribu de los vascones conservó su nombre desde ese primer testimonio durante toda la antigüedad. Es sabido que *Gascognees* simplemente la pervivencia del derivado *Vasconia*. La extensión de la tribu de los vascones nos es conocida principalmente por Ptolomeo, y tenía como extremos *Oiarso* (que pervive en el nombre de *Oyarzun*) y *Jaca*, y por el Sur *Calagurris* (es decir, *Calahorra*) y *Allauone* (o *Alagón*, muy cerca de Zaragoza). Corresponde pues a la actual Navarra, con el extremo Nordeste de Guipúzcoa, algo del borde Norte de Logroño y la parte occidental de las actuales provincias de Zaragoza y Huesca.

El problema es cómo una sola de las tribus que se extendían por el antiguo territorio de la lengua terminó por darle su nombre al pueblo que la habla.

Los vascones que, con los cántabros, inquietan al reino visigodo son, seguramente, no sólo los pobladores del territorio vascón que describe Ptolomeo, sino junto a ellos las poblaciones de lengua vasca situadas más al Occidente: várdulos, caristos y autrigones. En efecto, las crónicas visigodas nos hablan desde el siglo V de la presencia de los reyes germánicos en estos territorios. El suevo Requiario “saquea las Vasconias” en 449, y sobre Leovigildo, con referencia probablemente al año 581, sabemos que “ocupa parte de Vasconia y fundó la ciudad que se llama Victoriaco”, es decir, la actual Vitoria. De la misma manera que Juan de Biclario nos da esta noticia, del lado franco San Gregorio de Tours cuenta que los vascos les infligieron una derrota en 574, y dice también que en 587 zonas de Aquitania fueron invadidas por los vascones, “que descendieron de las montañas”. Schulten, que publicó en la RIEV un artículo muy documentado sobre esto, creía ver aquí el paso de los Pirineos por los vascones de Navarra y el comienzo del nombre de Gascuña, de Vasconia, así como el origen de los vascos franceses.

En realidad, con la reserva que luego haremos sobre los dialectos bajo-navarros, creemos que lo que hay aquí es la identificación del nombre, ya no tribal, de vascones, con las gentes euskaldunes, por lo cual se dice que es parte de Vasconia Vitoria y se presenta a los vascones de la montaña, que probablemente eran los antepasados de labortanos, bajo-navarros y suletinos, con ese nombre.

Podemos muy bien suponer que en esa época de aislamiento, en la que los vascos, tanto al Norte como al Sur de los Pirineos, se mantienen fuera de los reinos visigodo y franco, la denominación de la tribu de los vascones se convierte en nombre general, y se aplica tanto a la llanura de Alava como a los confines del territorio euskaldún con la Aquitania franca.

Fue la extensión del nombre, y no una conquista, de la que no hay recuerdo, la que designó como “vascongados” a los hablantes occidentales y centrales del euskera. La forma moderna “vasco” es seguramente de origen francés, y todavía en el siglo XVIII se llamaba vascos exclusivamente a los territorios y hablantes euskéricos del Norte del Pirineo, y se fueron llamando así los navarros de lengua vasca. La forma *basque* yo creo que hay que ponerla en relación con la declinación del antiguo francés y de muchos de los dialectos de Galia. Es un poco desconcertante que, al parecer, no se encuentra una forma *bascon*, aunque sí *gascon*.

Dejo a un lado una forma *Basquin* que recoge F. Godefroy en su *Dict. de l'ancienne langue française et tous ses dialectes*, Compl. al vol. VIII, París 1895, porque la autoridad que da es el primer autor de un diccionario francés-inglés, Randle Cotgrave (1611). Pero en francés antiguo un *basque gascon* sería paralelo a *bret, breton, bourgoïn bourguignon, enfes enfant, glot gloton*.

Pasemos ahora al problema de *eusk-*, que no es fácil. Si acudimos a Guillermo de Humboldt en su famosa *Prüfung* de 1821 (que puede verse en la trad. de F. Echebarria, *Primitivos pobladores de España y lengua vasca*, Madrid 1959) encontramos que se enfrenta con el problema en forma bastante arriesgada: compara *eusk-* con topónimos béticos muy oscuros o mal leídos, y con otros que no tienen nada que ver, como *Virovesca* (Briviesca), pero a continuación, después de algunas divagaciones, se acuerda de los *Ausci*, pueblo que él dice bien que está situado “en la propia Aquitania ibérica”, considerado por Pomponio Mela como “los más ilustres de los Aquitanos”, y con *Elimberri* por capital, *Eliberri Augusta* en Ptolomeo, nombre que pertenece al tipo famoso de *Iliberis*. Los *Ausci* o *Auscii* se sometieron a los romanos en 56 a. C., como registra César en sus comentarios, su nombre tribal pervive en el de su antigua capital, que hoy se llama *Auch*, cabeza del departamento de Gers.

Meyer-Lübke, que aceptó en un trabajo de 1924 esta idea de Humboldt, comparó también, yo creo que con acierto, *Ausa*, el nombre antiguo de Vich, en Cataluña, y la correspondiente tribu de *Ausetani*, que tenemos en la forma ibérica original: *Ausescenen* las monedas. Los ausetanos, como sus vecinos los *Andosini* y los *Arenosioi* (cuyos nombres perviven en Andorra y en el valle de Arán) son pirenaicos, es decir, de lengua, que sobrevivía aún entonces, que equiparamos con el aquitano, forma antigua del vasco.

Que la forma *euskera* tomara su nombre de la tribu pirenaica de los *Ausci* (y fonéticamente Michelena no encuentra dificultad) es verosímil si recordamos la importancia de este pueblo entre los aquitanos y el hecho de que nombres de tipo vasco o pirenaico muestran especial densidad en la región que se extiende al Sur de Auch, tanto en la epigrafía romana como en la toponimia. La zona poblada antiguamente por los *Ausci* y los *Bigerri* o *Bigerriones* parece que presenta una resistencia indígena frente a la presión de los celtas. Recordemos que Estrabón IV 2, 1, p. 189 decía que los aquitanos “son distintos de los galos en la constitución física y en la lengua, y se parecen más a los iberos”. Ya Humboldt reunió con el de *Elimberrum* otros nombres, como una *Calagorris* a orillas del alto Garona, un *Iluro* que se mantiene con el nombre actual de *Oloron*. Luchaire, en sus estudios reveladores en este tema, al defender la identidad de aquitanos y antiguos vascos, cita también otros pueblos indígenas: *Conсорanni* (de Consorans), *Garumni* (de Cominges), *Oscidates* y *Belendi* (valle de Ossau). Aunque falta un mapa de la difusión de nombres personales aquitanos antiguos, algunas indicaciones sobre su distribución se pueden ver en el que presenté sobre nombres ibéricos (con los que muestran semejanzas los aquitanos) en un coloquio organizado por el CNRS sobre *L'Onomastique latine* que se publicó en París en 1977; los nombres personales vascoaquitanos se concentran alrededor del valle alto del Gerona, hasta St.-Girons al Este y hasta Bagnères de Bigorre al Oeste.

Resulta por eso posible que el nombre de los *Ausci* tuviera especial prestigio y se convirtiera en la designación de una lengua que no era la de una tribu determinada, sino que se extendía por el Norte y el Sur de la cordillera pirenaica, desde Rosellón y Cataluña hasta, al Oeste, los territorios montañosos y marítimos de las tribus de Várdulos, Caristos y Autrigones. Para esta difusión pirenaica, desde el Cantábrico hasta el Mediterráneo, nos limitamos a referirnos a las autoridades de Luchaire, Corominas, y Michelena.

Una consecuencia importante que sacamos es que la lengua vasca aparece en las tribus pirenaicas que hemos citado, y todavía más allá hacia el Este, entre cerretanos, ausetanos, quizá indigetes, y también, al Norte de los Pirineos orientales, sordones.

Por otro lado la presencia de elementos célticos, y en general indoeuropeos, así como elementos ibéricos, en muchas de estas tribus en cuyo territorio se hablaba vasco, nos lleva a señalar que las tribus antiguas podían englobar en una unidad política más o menos firme gentes de lengua vasca con gentes célticas o iberas. Por ejemplo el representante de la ciudad vascona de Allauone en la inscripción latina de Contrebia (Botorrita), se llama *Turibas* hijo de *Teitabas*, con elementos ibéricos en ambos nombres, los segienses (seguramente Egea de los Caballeros) de la turma Salluitana llevan nombres puramente ibéricos como *Umargibas* hijo de *Luspangibas*, aunque la ciudad sabemos que es vascona; sin embargo muy cerca de allí, en Sádaba, hay una inscripción latina (CIL II 2976) donde junto a un *Turciradin*, con un segundo elemento bien ibérico, hay una *Edereta* que parece contiene el adjetivo vasco *eder* 'hermoso'. En una inscripción de la parte alta de Ribagorza, donde Corominas en sus trabajos titulados *Entre dos llenguatges* (1976) creía ver "vasco ribagorzano del siglo I", hallamos un claro nombre de tipo ibero-aquitano (*Tannepaeseri*, dat.) y otro que podría ser a la vez aquitano, vasco e ibérico (*Asterdumari*, dat. igualmente).

Que en el país actualmente de lengua vasca hay, en toda su extensión, elementos toponímicos claramente indoeuropeos es cosa bien conocida, y ya se ha reconocido como cosa indudable que en las zonas meridionales de Alava y de Navarra, y en la misma Vizcaya, las inscripciones romanas nos ofrecen una onomástica que, salvo en algunos casos, no presenta rasgos distintos de las de regiones limítrofes, lo mismo que al Norte en relación con Aquitania, al Sur en comparación con Cantabria, Burgos y la meseta del Duero, la Rioja y el Aragón celtibérico o ibérico.

Por otro lado, la dialectología vasca, en la parte donde la lengua se ha conservado, parece ser muy antigua, y la distribución geográfica de las tribus corresponde bastante bien con los dialectos: el mapa de Ptolomeo, como señaló hace muchos años J. Caro Baroja, nos señala la coincidencia de las fronteras de los vascones con los dialectos alto-navarros, de los várdulos con el guipuzcoano, de caristos y autrigones con el vizcaíno. Este hecho parece que anula toda posibilidad de que hubiera existido una invasión "vascona" desde el Este, como suponían patrióticamente historiadores navarros cual Oihernart y el P. Moret, y han mantenido después muchos estudiosos, yo creo que sin fundamento, guiados nada más por una interpretación de Vascongados, Provincias Vascongadas co-

mo si fueran “vasconizadas” y no euskaldunes originariamente. Al Norte de los Pirineos la correspondencia de dialectos con tribus antiguas no está tan clara, y sí podríamos considerar el dialecto oriental, suletino, descendiente de Ausci y Bigerriones, en los territorios occidentales aparecen en los mapas antiguos nombres de tribus celtas como los *Tarbelli*, que no nos dejan ver cuáles eran pueblos más antiguos. Quizá el Turonense está bien informado cuando habla de una expansión de vascones, pues parte de ese territorio es de dialectos bajo-navarros.

